

Juan de Olaso

Paradojas de la inhibición

MANANTIAL
Buenos Aires

de Olaso, Juan
Paradojas de la inhibición. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :
Manantial, 2015.
232 p. ; 22x14 cm.

ISBN 978-987-500-215-9

1. Psicoanálisis. I. Título
CDD 150.195

Fecha de catalogación: 22/06/2015

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz

© 2015, Ediciones Manantial SRL
Avda. de Mayo 1365, 6° piso
(1085) Buenos Aires, Argentina
Tel: (54-11) 4383-7350 / 4383-6059
info@emanantial.com.ar
www.emanantial.com.ar

Impresos 1000 ejemplares en julio de 2015 en
Talleres Gráficos Leograff,
Rucci 408, Valentín Alsina,
Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Índice

Palabras preliminares	11
Introducción.....	15
Primera parte. El concepto de <i>inhibición</i> en la obra de Freud: sus variantes, sus empleos y sus destinos.....	25
1.1. Primeras aproximaciones.....	25
1.1.1. <i>La inhibición de representaciones penosas</i>	25
1.1.2. <i>La erotización de los órganos</i>	28
1.1.3. <i>El empobrecimiento pulsional</i>	31
1.1.4. <i>La inhibición del desarrollo</i>	32
1.2. La inhibición del “Proyecto de psicología”	33
1.2.1. <i>El aparato neuronal y las cantidades</i>	35
1.2.2. <i>La inhibición por el Yo</i>	37
1.2.3. <i>Dos cartas</i>	40
1.2.4. <i>Hemmung en la época</i>	42
1.3. El trabajo del sueño y el trabajo del chiste.....	44
1.3.1. <i>La sensación de movimiento inhibido</i>	45
1.3.2. <i>La referencia a Hamlet</i>	47
1.3.3. <i>La inhibición del afecto</i>	48
1.3.4. <i>Unterdrückung</i>	52
1.3.5. <i>Un gasto de inhibición ahorrado</i>	54
1.3.6. <i>Las inhibiciones internas</i>	57
1.4. La inhibición en la clínica freudiana.....	58
1.4.1. <i>La pulsión y las inhibiciones sexuales</i>	59

1.4.2. <i>Inhibición y compulsión: el Hombre de las Ratas</i>	62
1.4.3. <i>Inhibición de la libertad de movimientos: el pequeño Hans</i>	66
1.4.4. <i>La pulsión de saber y sus vicisitudes: Leonardo</i>	70
1.5. <i>Inhibición, fijación, represión</i>	73
1.5.1. <i>Inhibiciones de la vida amorosa</i>	74
1.5.2. <i>Inhibición y represión</i>	77
1.5.3. <i>Pulsiones de meta inhibida</i>	81
1.6. <i>Avatares del trabajo del duelo</i>	83
1.6.1. <i>La inhibición del yo</i>	84
1.6.2. <i>La contribución de Abraham</i>	86
1.6.3. <i>El problema de la consciencia moral</i>	89
1.6.4. <i>Las inhibiciones morales y el carácter</i>	92
1.7. <i>Superyó e inhibición</i>	96
1.7.1. <i>Inhibición y desinhibición en la masa</i>	97
1.7.2. <i>Introducción del superyó</i>	100
1.7.3. <i>El yo avasallado</i>	102
1.8. <i>Inhibición, síntoma, angustia</i>	105
1.8.1. <i>La limitación funcional del yo</i>	106
1.8.2. <i>Determinaciones de la inhibición</i>	108
1.8.3. <i>Inhibición y angustia</i>	111
1.8.4. <i>Addenda: las inhibiciones según Fenichel</i>	115
1.9. <i>La renuncia de lo pulsional</i>	118
1.9.1. <i>Pulsión (de destrucción) de meta inhibida</i>	118
1.9.2. <i>La autoridad inhibidora</i>	120
1.9.3. <i>Trauma e inhibición</i>	123
1.9.4. <i>Las pinceladas finales</i>	125
1.10. <i>Inhibiciones de la cura</i>	128
1.10.1. <i>Avatares transferenciales</i>	129
1.10.2. <i>Autoinhibición de la cura</i>	133
1.11. <i>Recapitulación</i>	136
Segunda parte. Inhibición, problemas y paradojas	141
2.1. <i>¿Por qué la paradoja?</i>	141
2.1.1. <i>Remar contra la doxa</i>	142
2.1.2. <i>Paradojas freudianas</i>	145
2.1.3. <i>Nociones éxtimas</i>	148
2.1.4. <i>Paradojas del deseo</i>	154

2.2. La inhibición en el Seminario “La angustia”	158
2.2.1. <i>Ese objeto “paradójico”</i>	159
2.2.2. <i>La inhibición y sus derivados</i>	165
2.2.3. <i>Angustia, certeza, acción</i>	170
2.2.4. <i>Inhibición, deseo y acto</i>	177
2.2.5. <i>El deseo de retener</i>	182
2.2.6. <i>Separación</i>	188
2.3. Conclusiones, ideas, problemas	192
2.3.1. <i>Inhibición y satisfacción</i>	192
2.3.2. <i>Plus-de-gozar</i>	196
2.3.3. <i>El psicoanalista y las inhibiciones</i>	202
2.3.4. <i>Un fragmento clínico</i>	206
2.3.5. <i>Epílogo: la inhibición en la actualidad</i>	210
Bibliografía general	215

Palabras preliminares

Este libro reproduce, con algunas modificaciones, mi tesis doctoral defendida el 24 de octubre de 2014 (Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires), y titulada “El concepto de *inhibición* en la obra de Sigmund Freud. Puntualizaciones desde la enseñanza de Jacques Lacan. Problemas, paradojas”.

Si bien la tesis originaria ha sido podada en algunas partes, ligeramente modificada y reescrita en otras, la estructura es la misma y respeta las líneas que se fueron abriendo y desarrollando a lo largo de la investigación.

Como la propia tesis, el libro tiene dos partes bien diferenciadas. En la primera, acaso su columna vertebral, exploro el concepto de inhibición en la obra freudiana, tratando de situar sus dimensiones teóricas y clínicas, sus matices, variantes y ocasionales destinos conceptuales; también, los renovados empleos del término por parte de Freud, y los avatares que va sufriendo el concepto a lo largo del tiempo.

Me propuse, en ese sentido, llevar a cabo una lectura que respete el lenguaje, las preguntas y la lógica de cada tramo de la obra freudiana. Procuré, en ese sentido, no “lacanizar” a Freud, ejercicio que podía llegar a resultar tentador pero que corría el riesgo de desdibujar cada uno de los contextos de argumentación.

En la segunda parte me ocupo de lo que inicialmente fueron los objetivos específicos de la investigación. Ahí sí Lacan entra en escena, en particular su Seminario sobre “La angustia”, donde el

problema de la inhibición aparece desplegado como pocas veces en su obra y donde el autor postula una sugestiva tríada conceptual: *inhibición, deseo y acto*. Además, examino algunos aspectos de la economía de la inhibición –la *pulsión* y sus satisfacciones–, y abro un interrogante acerca del lugar del psicoanalista y las inhibiciones de la cura. Todo en un marco general que tiene la noción de *paradoja* como protagonista.

He tenido el privilegio de que la doctora Diana Rabinovich haya sido mi directora de tesis y también mi consejera de estudios. Una interlocución inestimable. Al mismo tiempo, no quisiera dejar de remarcar que Diana ha sido un pilar fundamental en mi formación. Este libro es ciertamente producto de esa transmisión, de un modo singular de relación con los textos y los autores, y de una gimnasia conceptual que se pone en marcha, ya casi sin darnos cuenta, al abordar cualquier problemática de nuestro oficio.

Quiero mencionar, además, a distintas personas que de una manera u otra han contribuido a que la travesía doctoral haya llegado a buen puerto.

A los miembros del jurado, Estela Eisenberg, Blanca Bazzano y Fabián Allegro, quienes contribuyeron a que el acto de la defensa pública fuera una experiencia de intercambio, discusión y aprendizaje.

A mis compañeros de cátedra, tanto de Psicoanálisis: Escuela Francesa I como de Metodología Psicoanalítica II, con quienes mantenemos desde hace muchos años renovadas discusiones teóricas y clínicas. Mención especial para Verónica Sánchez, Bárbara Goldschmidt, Gabriela Ubaldini y Eduardo Albornoz.

A los alumnos (de grado, de posgrado, de hospitales, de espacios de lectura), cuyas observaciones, muchas veces ocasionales, efímeras, suscitan preguntas y replanteos que nos permiten avanzar en nuestra elaboración. En particular, a los inquietos participantes del Curso “Las inhibiciones y sus destinos”, que dicté en marzo de 2014 en la Maestría en Psicoanálisis (Facultad de Psicología, UBA). En momentos en que daba las últimas pinceladas a la tesis, fue esta una inmejorable ocasión para poner a prueba sus hipótesis, desarrollos y conclusiones más relevantes.

A Alicia Lowenstein, a Miguel Leivi. A Alejandro Wyczykier, a Tomás Leivi, a Miguel Marini, a Marcelo Bernard. A Jorge Kahanoff. A mi familia, a mis amigos, muchos de ellos en aquella

calurosa tarde en Independencia. A mi viejo, Ezequiel, que era filósofo e investigador, y que no dejó de estar presente en todo este periplo.

Y a Valeria Castany, que me acompañó, me “soportó”, leyó cuidadosamente y, sobre todo, me ayudó a pensar y a repensar. A ella y a Inés de Olaso les dedico este, mi primer libro.

Introducción

En más de una oportunidad se ha señalado que el psicoanálisis no logró aún darle al concepto de *inhibición* una definición rigurosa. A diferencia de lo ocurrido con términos como “transferencia”, “deseo”, “síntoma” o “inconsciente”, se ha llegado incluso a poner en cuestión el hecho de que la inhibición constituya, propiamente, un concepto psicoanalítico.

Acaso esta impresión haya estado motivada por la pregnancia de su procedencia jurídica y, además, por la de su procedencia neurológica. Por otra parte, aun cuando el término esté presente en numerosos textos de la obra freudiana, se puede notar que la inhibición presenta una ubicación de alguna manera periférica en el *corpus* conceptual psicoanalítico. No deja de ser llamativa, por ejemplo, su ausencia en el célebre *Diccionario de Psicoanálisis* (1967) de Laplanche y Pontalis.

Las inhibiciones han sido siempre fenómenos frecuentes en la clínica, y probablemente en la actualidad –y bajo otros modos de manifestación– lo sean en mayor grado que en la época de Freud. Es posible apreciar, en todo caso, una cierta desproporción entre el lugar que tiene la inhibición como manifestación en la clínica, y el lugar que tiene el concepto en la teoría psicoanalítica. Y es, precisamente, en virtud de esta brecha teórico-clínica que decidimos emprender este recorrido exploratorio.

Ahora bien, ¿qué es una inhibición?

Por lo general, se define como acción y efecto de inhibir o inhibirse. Según el *Diccionario de uso del español* de María Moliner (1992), “inhibir” (del lat. *inhibere*, deriv. de *habere*) admite las siguientes variantes: “1) (ant.) Impedir o prohibir algo. 2) (tribunales) Impedir a un juez proseguir en el entendimiento de una causa. 3) Suspender transitoriamente la actividad de un órgano o del organismo mediante la acción de un estímulo”. Y en su forma reflexiva, conduce a “abstenerse de intervenir o interesarse en un asunto o actividad” (“Yo me inhibo en esa cuestión. Él se inhibió de firmar la protesta”).

En esta referencia, como en otras del estilo, nos aproximamos al sentido de detención, de suspensión o de abstención. Sin embargo, tomamos nota de que originariamente “inhibición” no denotaba un estado de inmovilidad o de pasividad. Como señala M. Arnal:

Esta palabra la conocían ya los romanos. En su forma latina, *inhibitio* significaba la “acción de remar hacia atrás”. Tal y cual. Procede del verbo *inhibeo*, que significa poner la mano sobre una cosa, generalmente para retenerla, y de ahí detener, retener, estorbar, impedir. (Arnal, 1998)

De modo que se trataba, básicamente, de una *acción*. A continuación, el autor ofrece algunas variantes sugestivas:

Inhibere equos es refrenar los caballos; *inhibere aliquem*, detener a alguien; *impetum inhibere*, detener el ímpetu; *facinus inhibere*, impedir un crimen. Pero también tenemos el sentido de ejecutar, en *imperium inhibere*, ejercer la autoridad; *supplicium alicui inhibere*, infligir a uno un suplicio. (Arnal, 1998)

Comienza a dibujarse más claramente la idea de inhibición como una fuerza activa, algo que va en sentido contrario a la corriente, cosa que su referencia marítima pone de manifiesto de manera extraordinaria. El psicoanalista francés G. Le Gaufey (1985) observa, no obstante, que una vez que la palabra fue perdiendo su inicial uso jurídico y se fue extendiendo hacia los dominios de la fisiología y de la psicología, de a poco fue ganando terreno el matiz de pasividad. Entonces la inhibición comenzó a designar más bien un estado y ya no una acción propiamente dicha.

En tanto, P. Kaufmann (1986) rescata la fuente a partir de la cual el término “inhibición” fue incorporado al campo neurológico, por una iniciativa de C. E. Brown-Séquard. Se trata de un estudio iniciado en 1845 a partir del descubrimiento de “la lentificación del corazón bajo la influencia de una excitación periférica del nervio vago”. A partir de entonces, el uso se fue extendiendo hasta designar un rasgo común a diversas afecciones neuróticas: la suspensión de un proceso *in statu nascendi* (Kaufmann, 1986: 260-62).

Prestemos atención a la definición del propio Brown-Séquard en el *Dictionnaire Encyclopédique des Sciences Médicales* de 1864. Después de delimitar el alcance del término para el campo legal, escribe:

Para nosotros, médicos, la inhibición es un acto en virtud del cual una *propiedad* o una *actividad* y, secundariamente, una función o una simple acción, desaparece, completa o parcialmente, repentinamente o muy rápidamente, para siempre o temporariamente, en una o muchas partes del organismo. (Brown-Séquard, 1864: 563)

Como se podrá apreciar, aquí también el acento está puesto en el carácter de acto o acción, es decir, de una fuerza particular que produce sus efectos. El autor se encargará de despejar cualquier duda: “La inhibición es un *acto* de los tejidos nerviosos destruyendo o disminuyendo una potencia de acción en reposo o en actividad, y no una simple cesación de potencia” (Brown-Séquard, 1864: 563).

De manera tal que el campo semántico va ofreciendo vicisitudes propias de cada disciplina, de cada discurso y de cada momento de la historia.

*

Ni bien asomamos en la obra freudiana, advertimos que *Hemmung*¹ se emplea para denominar una infinidad de procesos psi-

1. M. Silva García (1978: 131) señala: “*Hemmung* significa inhibición. Quiere decir detener, parar, frenar, impedir, restringir, limitar, inhibir. Proviene de *hamm*, un terreno que está cercado, y esta voz deriva del griego *kemos* que significa ‘privado de’”.